

El himno, con letra, desafina

"La música expresa lo que no puede ser puesto en palabras, y lo que no puede mantenerse en el silencio".
Victor Hugo

El próximo 21 de enero se presentará, en la Gala anual del Comité Olímpico Español (COE), la propuesta seleccionada finalmente por el jurado que tenía como misión escoger una letra para el himno nacional. Se desvelará entonces si, finalmente, las cuatro estrofas que presuntamente forman parte de este nuevo himno (filtradas y publicadas recientemente) integran el texto elegido o no. Ayer, tal y como estaba previsto, el jurado hizo entrega oficial de la letra tanto al COE como al tenor Plácido Domingo (encargado de interpretar el himno por primera vez), en un sobre lacrado que debía ser abierto ante notario el mismo día de la gala.

Sea como sea, la iniciativa impulsada por la Sociedad General



ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

Escuchar el himno en silencio acoge mejor la pluralidad de la palabra "España"

de Autores y Editores (SGAE) y el COE para elegir una letra para la actual Marcha Granadera (una composición militar del siglo XVIII, de autor desconocido, y que no estaba creada con el objetivo de ser cantada) conlleva riesgos muy evidentes. Y no me refiero a los retos artísticos o musicales, tampoco al discutible canon que gravará las descargas del futuro himno, sino a los riesgos políticos de tal ocurrencia de los que parece que nadie quiere responsabilizarse. Pero vayamos por partes.

La SGAE fue la encargada de seleccionar qué composiciones (de un total de 2.000 propuestas presentadas) debían llegar a la mesa del presidente del jurado, en el Instituto Complutense de Ciencias Musicales. El jurado ha estado compuesto por: Tomás Marco, Emilio Casares (su presidente), Theresa Zabel, Manuel Jiménez de Parga, Juan Pablo Fusi y Aurora Egido. Casares, Zabel y Jiménez de Parga fueron los encargados de comunicar, el

pasado jueves, al presidente del organismo olímpico, Alejandro Blanco, que su decisión sobre la letra a escoger estaba tomada.

Con una media de edad de 63 años, entre nuestro jurado hemos tenido, solamente, un compositor (Premio Nacional de Música en 2002); también un catedrático de musicología; una deportista, campeona olímpica de vela, miembro del COE (que fue eurodiputada independiente por el Partido Popular); al ex presidente del Tribunal Constitucional; un historiador (y ex director de la Biblioteca Nacional), y una catedrática de Literatura Española.

Parece, pues, que el perfil del jurado ha sido más académico que artístico. Y más patrio que musical. Jiménez de Parga, por ejemplo, declaraba en una entrevista reciente que "la pretensión de dividir el país y crear entidades distintas puede destruir España". Fusi manifestaba en 2006 que "conllevarse con el nacionalismo no quiere decir

claudicación". Casares afirma que "los deportistas necesitan cantar algo" y confía en que se pueda conseguir una letra como la del himno "de Francia o Inglaterra", considerando que "el actual momento político es difícil".

Pero no somos franceses o ingleses. El sentimiento nacional, en España, no es único. Hay quien cree que España es una nación, otros que es una nación de naciones, e incluso hay quien considera que no lo es o que no es la suya. El himno con letra acaba con un exquisito y útil espacio de privacidad de nuestra diversidad. Escuchar el himno nacional en silencio acoge mejor la pluralidad emocional que despierta la palabra "España" entre nuestros ciudadanos.

Ahora, al cantarlo, la privacidad queda al descubierto, se interpreta y se simplifica, convirtiéndose en la prueba que delatará al que calla, sea porque no le gusta dar el cante o por razones ideológicas, po-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

El bujarrón y el verdugo

1. Ser ejecutado, torturado incluso, no tiene problema ni misterio alguno: basta con que le pesquen a uno gente bastante mala o bastante disciplinada para no dudar en hacerlo.

2. El modo como lo lleva uno tampoco debe tener misterio: ellos te preparan y tú tiemblas. Alguien dijo frívolamente que es como en el dentista: sólo que ahora no van a quitarte una muela, sino la vida. (A mí me bastó con que en Via Laietana empezaran a golpearme para que se me dilatara la pupila, los focos me deslumbraran totalmente y sintiera que se me dilataban los esfínteres).

3. De ahí que sea fácil, casi inevitable, identificarse con la víctima cuando contemplamos los documentales sobre Auschwitz, las escenas de Camboya o el fusilamiento de Goya. En esta boca entreabierta y esos ojos vidriados vemos la mueca del pánico que nos arrancaría una situación semejante.

4. Más difícil resulta entender que existan personas capaces de torturar y ajusticiar mirando aquellos ojos entre aterrizados e implorantes de la víctima. Más difícil de entender, ciertamente, pero también más ilustrativo y esclarecedor de quiénes somos; de esa especie a la que pertenecemos y en la que se concitan cosas en apariencia tan opuestas como la ternura y la tortura, el altruismo y el fanatismo, por no hablar del romanticismo y el bidet.

5. De ahí, supongo, mi tendencia a identificarme con el victimario más que con la víctima. Es el matarife a quien descubro como *mon semblable, mon frère*; es en él que trato de adivinar el misterio de *mi* naturaleza huma-



XAVIER RUBERT DE VENTÓS

En el matarife trato de adivinar el misterio de mi naturaleza humana

na. El morir y el miedo a morir apenas caracterizan mi "género común"; es sólo la capacidad de matar, y matar a conciencia, lo que define y constituye mi "diferencia específica": la de *homo occisor*.

6. Eso es lo que sentí hace años en las Ramblas al cruzarme con un viejo bujarrón que traía cogido por el tallo a un jovencísimo chaperero, que miraba a un lado y otro, desconcertado, inexperto, que parecía aún en los gajes de su nuevo oficio. Compadecer e identificarme con el muchacho, como me ocurrió antes con quienes estaban en trance de ser ejecutados, resultaba también fá-

cil, casi inevitable. De modo que maldije al vejstorio emplumado que sin duda iba a iniciar al muchacho en las artes de la perversión.

7. Pero lo maldije solo hasta... hasta que me reconocí en él. Sentí que si con alguien tenía yo algo que ver era con él, con el pederasta más que con el muchacho. ¿Qué diferencia había, qué diferencia *podía haber* al cabo entre el deseo de este hombre y mi propio deseo? El objeto de nuestra concupiscencia era distinto; el mío podía ser más normal y homologado, más "decente". Pero el propio deseo era el mismo, exactamente el mismo: tan puro

como un aliento, tan sublime como un anhelo, tan vano como un capricho, tan bajo como un prurito genital.

Era el bujarrón, no el asustado chaperero, quien me estaba reflejando y mostrando mi propia radiografía; la mía y la de la especie que represento. La radiografía de una especie que ha de aprender a verse en el espejo que el bujarrón y el verdugo nos ofrecen antes de andar por ahí emocionándose con las favelas, el trabajo infantil o las pateras.

8. Alguien dijo que es muy difícil —y ciertamente peligroso—, escoger al verdugo como narrador; interesarse por su punto de vista. Lejos de resultarme difícil, a mí es lo que espontáneamente me ocurre. De ahí mi alivio ("no soy el único", pensé) al toparme con el Stalin *par lui même* de Flotats o con las primeras páginas del libro *Las benévolas*, de Jonathan Littell. En él habla Max Aue, oficial de las Waffen SS, el responsable de miles de ejecuciones, que se dirige a nosotros como sus compinches: "Hermanos hombres —dice—, dejadme que os cuente cómo ocurrió... Soy un hombre como los demás, soy un hombre como usted". Se trata de una perspectiva que apuntaron ya Primo Levi, Hannah Arendt y Milgram, pero que Littell radicaliza y populariza a un tiempo.

Ahora bien, entre tantas *Guías de la Felicidad* y *Prontuarios de la Autoestima* que nos invaden, es sin duda higiénico y saludable la aparición de un Itinerario al Desaliento como el de Littell: una hoja de ruta que nos permita reconocer el Bujarrón y el Verdugo que llevamos dentro.

Xavier Rubert de Ventós es filósofo.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Alcaldes-diputados

El alcalde de Oviedo ha sido propuesto como cabeza de lista por el PP para el Congreso de los Diputados. Puesto que, si sale elegido, desempeñará ambos cargos a tiempo parcial ¿recibirá también la mitad de los emolumentos correspondientes a cada función? Aún más, si es capaz de desempeñar ambos cargos con eficacia una sola persona ¿sobran alcaldes o sobran diputados? ¿Qué ahorro para las arcas públicas!— **José Manuel Foyo Marcos**. Oviedo.

Pinzas a la carta

La democracia se basa en la diversidad de opiniones. Y la pluralidad legítima también afecta a un tema tan controvertido como el canon digital. Pero la discrepancia debería fundamentarse en razones y no en tópicos descalificadores y mucho más, si la opinión es la de un intelectual reconocido.

Vicente Molina Foix considera en su artículo *El canon cerrado y sus enemigos* (EL PAÍS, 8 de enero de 2008) que el hecho de que el PP votara la enmienda anticanon digital planteada por el senador Guillot de ICV es una reproducción de “la pinza entre la derecha pepera más reaccionaria y el PC de Anguita de tan nefasto recuerdo”. Según esta teoría, ICV, cada vez que el PP amenazara con votar una de sus propuestas debería retirarla para no reproducir “la pinza”. Al parecer, esta vara de medir no sería de aplicación al PSOE que podría coincidir con el PP en tantas ocasiones como considere oportuno, tal como ocurre a menudo (Valle de los Caidos o Estatuto valenciano, por citar dos ejemplos bien distintos) sin que en este caso pudiera hablarse de “pinza”.

Un poco de seriedad y rigor, por favor. ICV, con Jordi Guillot jugando un papel decisivo, rompió con la Izquierda Unida de Julio Anguita, precisamente para no hacer seguidismo de su política equivocada de “nefasto recuerdo”. Ahora bien, ICV, como fuerza política define sus propuestas al margen del PP... y del PSOE. Aun-

Las socialistas y el aborto

¿Por qué callan las mujeres socialistas con la que está cayendo sobre el derecho al aborto? Tantos años defendiéndolo para quedarse sin palabras cuando más se necesitan. ¿Es por disciplina de partido? Me entristece tener que recordarles que Celia Villalobos tuvo el valor de saltarse la disciplina de partido, en el PP, en defensa de este derecho de las mujeres.

En los congresos socialistas del exilio se censuraba a quienes llegaban al PSOE para servirse del partido, en lugar de hacerlo para servir al partido;

que no guste a algunos defensores del canon digital que hace unos años le reían las gracias a Julio Anguita.— **Jaume Bosch**, vicepresidente d'ICV i diputat al Parlament.

Asociación antidarwinista

Como miembro de PSSI, y representante en España de esta Asociación de Médicos, querría hacer las siguientes puntualizaciones, ante la campaña de caricaturización de la Asociación, de presión, acoso y amenazas a los foros que se habían comprometido para que pudiésemos presentar nuestros puntos de vista.

PSSI es una asociación no religiosa antidarwinista (por ejemplo, el doctor Simmons, principal conferenciante, es judío agnóstico), cuya finalidad es explicar por qué en el siglo XXI, la explicación evolucionista al origen y desarrollo de la vida no es adecuada, en la medida que se va conociendo más de la asombrosa complejidad de los códigos genéticos y de las proteínas y sus estructuras terciarias funcionantes. La casualidad y el tiempo (factor que añade desorden, no orden, a los sistemas), no pueden explicar la vida en su diversidad, como pretende el Darwinismo. Las preguntas serán esperadas y bienvenidas.

PSSI no propone una teoría alternativa, sus miembros pueden tener diferentes posiciones, sólo pretende dar a conocer hechos biológicos que ponen en tela de juicio la ortodoxia evolucionista. El responder a argumentos con el

insulto, la descalificación apriorística y el intento de condenar al ostracismo, no es digno de científicos decentes y, más bien, recuerda métodos de asfixiantes sistemas políticos del pasado no tan lejano.— **Antonio R. Martínez Fernández**, doctor en Medicina, oftalmólogo. León.

Aclaración

En el artículo “844 palazos por traicionar a los Trinitarios. Una nueva banda latina, con más de 100 adeptos, pugna con otros grupos violentos por el control de la calle”, aparecido en EL PAÍS el lunes 7 de enero de 2008 y firmado por José Antonio Hernández en uno de sus párrafos dice textualmente: “Los collares que llevan los Trinitarios están formados por anillos de color verde, azul, blanco y rojo, son 844 anillos en total, de ahí los 844 palazos con los que castigan a quienes cometen una falta muy grave contra la banda”. Si los Latin Kings ensalzan el amor a su *rey o padrino*, los Trinitarios, cuando se ven en la calle, se saludan con la contraseña “Amor de Patria”. “Dios, Patria y Libertad” es su eslogan, en referencia a las ideas que expandió el creador del grupo, “el dominicano Juan Pablo Duarte”. Se comete un grave error al confundir a uno de los padres de la patria de República Dominicana Juan Pablo Duarte como integrante y, lo que es peor aún, fundador de una banda de violentos.

Expresado lo anterior, consideramos que el artículo publicado por el diario del cual usted es di-

rector podría dar lugar a un mal entendido sobre un héroe nacional, y uno de los fundadores de la Patria dominicana y traer mal interpretaciones, por lo cual entendemos de extrema urgencia publicar una nota aclaratoria en la cual se especifique que Juan Pablo Duarte es uno de los padres de la Patria de la República Dominicana, que fundó el 16 de julio de 1838 la sociedad secreta “La Trinitaria” para que asumiera la responsabilidad de lograr la independencia nacional, y que no tiene nada que ver con la banda de violentos.— **Jeannette Alfau Ortiz**, presidenta del Consejo Consultivo Presidencia de los Dominicanos en el Exterior. Madrid.

Dubai, paralizada

Quería contar lo que hoy, lunes, está sucediendo en Dubai. Esta ciudad, que más que ninguna se mueve por y para el dinero, hoy está paralizada y ¿qué es lo que sucede? pues muy simple, nos visita Bush.

Las medidas de seguridad han obligado a declarar el día festivo y para hacerlo efectivo han cortado los puentes y el túnel que unen las dos partes de la ciudad, así como sus principales calles. Como resultado, podemos observar desde nuestras ventanas una imagen insólita y fantasmagórica. Pero lo más curioso es que el nivel de ruido ha descendido tanto que resulta hasta chocante, y es que hasta en las obras, que no paran ni de noche ni de día, han dejado de trabajar y hay que recordar que esta ciudad es el sitio del

mundo donde más grúas existen. Todo esto parece excesivo. ¿Es realmente necesario?— **Ana Páramo Lobeto**. Dubai, Emiratos Árabes Unidos.

Inseguridad ciudadana en Madrid

El clima de inseguridad ciudadana en la Comunidad de Madrid se ha visto en los últimos días alarmantemente incrementado por la sucesión de hechos delictivos que en la misma se están viviendo. Es cuando menos preocupante y alarmante tal incremento, y, sobre todo, la escasa reacción de las autoridades competentes en la materia. Y me refiero a todas las autoridades, tanto a las del Gobierno nacional como sobre todo a las regionales y locales. Es incongruente y burlesca la actitud del Gobierno regional, que ante estos sucesos, solamente se le ocurre “pedir ayuda” al Ejecutivo central, al que supongo, acabará culpando de tal situación. Caso contrario a cuando la situación va mejor; en esas ocasiones, “gracias a la buena actuación del Gobierno regional”.

Creo que los políticos deberían empezar, de una vez por todas, a dejar de tomarnos el pelo, y echarse flores a sí mismos cuando la cosa va bien y a echar balones fuera cuando van mal. La política no debería de estar reñida con la honradez y la asunción de errores, fallos o carencias sin que por ello se deba, como en la antigua Roma, echar al enemigo a los leones.

La sociedad en general se lo agradecería sinceramente.— **José Ramiro Álvarez Méndez**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.

CartasDirector@elpais.es

El himno, con letra, desafina

VIENE DE LA **PÁGINA ANTERIOR** líticas o emocionales. Mal negocio.

Los que consideran que cantar el himno dará nuevos bríos a nuestros deportistas en las competiciones internacionales pueden cometer un grave error. Y doble. Primero porque no está nada claro que una letra sobrevenida pueda cuajar entre nuestra afición, tan aficionada al simpático “la-la-lá” que ha sustituido con eficacia musical y coral a una letra inexistente e innecesaria y, sobre todo, porque esta letra provocará más división en la grada y en la sociedad. Justo lo contrario de lo que se pretendía.

El título de la letra del himno será ya indicativo. Y la presencia

o ausencia de algunas palabras asociadas a España, también. Por ejemplo: ¿juntos o unidos?, ¿libres o libertad?, ¿grandeza o gloria? ¿Se proclamará “pueblos de España” o “pueblo español”?, ¿nación o patria?, ¿amor y corazón? Y la bandera..., ¿será “bandera victoriosa”?

¿Y tendrá el himno, finalmente, cinco idiomas como el himno sudafricano post apartheid (xhosa, zulú, sesotho, afrikaans e inglés) o caeremos en la tentación de hacer un himno nacionalista pero “compensado” con cuatro versiones de las cuatro lenguas oficiales?

Podemos bordear el ridículo con tanto desafino y desatino.

En cualquier caso, después de la presentación oficial de la letra preseleccionada, sea la que sea, se iniciará una recogida de firmas (500.000 como mínimo) para presentar en el Parlamento esta idea de poner letra al himno

nacional como una iniciativa legislativa popular, siendo el Congreso el que deba aceptar definitivamente la letra presentada como himno nacional. Más problemas.

A pesar de las supuestas buenas intenciones, nos metemos en un lío político, de resonancias

Pese a las supuestas buenas intenciones, nos metemos en un nuevo lío político

históricas todavía muy recientes, cuando cantar el himno era obligado y no una expresión cívica libremente asumida.

Lo saben bien los alemanes, que han “corregido” varias veces su himno en las últimas décadas: las canciones patrióticas no

siempre son las mejores soluciones como himnos nacionales modernos (de Estado, quiero decir).

Nos metemos en un lío que nace del complejo y de la envidia que invade a algunos al oír *La Marsellesa* o el *Dios salve a la Reina*. Se entiende la fascinación musical por estos himnos que tienen más de un siglo y una larga historia. Pero no puede ser nuestro modelo si queremos que sume voluntades en “este” siglo, hacia el futuro.

No es cierto que exista una demanda social. Sólo entre algunos dirigentes deportivos o políticos y entre algunos revisionistas de la historia que, interesada e imprudentemente, quieren enmendar la página al anónimo creador del himno español. ¿Nadie se da cuenta del error? Como asesor de comunicación, a veces, debo recomendar el silencio para comunicar mejor: “Es mejor ser rey de tu silencio, que esclavo

de tus palabras”, proclamaba William Shakespeare. Y no le faltaba razón. No tenemos letra y mejor que no la tengamos. Es lo más sensato y lo más inteligente. El futuro del himno es la música escuchada con intimidad plural y no el coro en el que algunos son señalados con el dedo acusador por no cantar. Que cada uno sienta lo que quiera. Cantar no hará más “España”, sino menos.

Y si el afán patriótico y musical fuera irrefrenable, ¿no hubiera sido mejor seleccionar la canción a través de un concurso de formato parecido a Operación Triunfo o Eurovisión, donde el público elige con sus votos SMS y sus llamadas al teléfono 900 de turno qué “propuesta” les gusta más? Seguro que la letra sería más liviana y rimaría mejor. Seguro.

Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor de comunicación.